



**Presidencia de la Nación**  
**Ministerio de Cultura**  
**Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”**

Presidente: **Dr. Alberto Gelly Cantilo**

Secretario: **Lic. Pablo Adrián Vázquez**

**Colección DIVISA PUNZÓ**

Director: **Lic. Pablo Adrián Vázquez**

Registro de la propiedad en trámite

Dirección: Montevideo 641, CABA

Código Postal: C1019ABM

Teléfono: (011) 4375-5669

Días y Horarios: Lunes a Viernes, de 10 a 18 hs.

Correo electrónico: [administracion@institutorosas.gob.ar](mailto:administracion@institutorosas.gob.ar)

Redes:

Twitter: @InstitutoRosas

Instagram: @InstitutoRosas

Telegram: @InstitutoNJMdeRosas

Página web: <https://institutorosas.cultura.gob.ar/>

Blog: <http://institutojuanmanuelderosas.blogspot.com/>

Facebook: <https://www.facebook.com/InstitutoNacionalJuanManuelDeRosas/>

Acceso al Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas en la Ciudad Autónoma de Bs. As:

- Subte: “B”: Estación Callao
- Subte “D”: Estación Callao
- Colectivos: 6, 12, 23, 29, 37, 39, 60, 75, 102, 115, 140, 150
- Bicisendas calle Montevideo y calle Tucumán, CABA.





Presidencia de la Nación

Ministerio de Cultura

Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”

## ***Colección Divisa Punzó***

### **Caá Guazú, la Victoria estéril**



**Julio R. Otaño**

N° 4 – junio 2023



## **Presentación del Instituto**

El actual *Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas* nació como *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas* el 6 de agosto de 1938, por iniciativa de un grupo de estudiosos interesados en investigar y difundir la verdad histórica sobre Rosas y la Confederación Argentina.

Por decretos del Poder Ejecutivo Nacional n° 26/97 y 940/97 se oficializa al Instituto con el nombre de Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”, fijándole como su finalidad primordial la enseñanza y la exaltación de la personalidad y gobierno de Rosas, además de la organización de los actos oficiales en su homenaje.

Por Resolución n° 748/97 del Poder Ejecutivo Nacional se destinó el inmueble de Montevideo 641 de Capital Federal como sede del Instituto Rosas y de la Biblioteca Popular Adolfo Saldías, ratificado por ley n° 25.529. A su vez, por los decretos n° 26/97 y 940/97, ratificados por Ley 25.529 este Instituto posee 40 sillones del Cuerpo Académico ocupados por Miembros de Número.

Este Instituto cumple las tareas de investigación, divulgación y homenajes a Rosas, de estudiar a patriotas de nuestra emancipación, caudillos federales y personajes de época, amén del contexto social, cultural, económico y político, junto al estudio de los historiadores que forjaron el “revisionismo histórico”.

Por la constante realización de nuestras actividades, se ha mantenido vigente y acrecentada la figura del prócer. Desde su Revista, iniciada en 1938, junto a boletines, anuarios y opúsculos especiales, amén de textos para periódicos nacionales y regionales, conferencias y mesas redondas por todo el país y extranjero, y actividad de divulgación en páginas web y redes sociales, la actividad de la institución es permanente.

**Dr. Alberto Gelly Cantilo**

**Presidente**

**Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas**



## **Presentación de la Colección Divisa Punzó**

La génesis de nuestra institución vino precedida de un sinfín de autores que estudiaron y publicaron, contra viento y marea, sus trabajos sobre la vida y obra de Rosas, el desarrollo de la Confederación Argentina, los avatares de los gobernadores y caudillos de las provincias que las componían, y todo el trasfondo sociocultural de la época.

El Instituto de Estudios Federalistas de Santa Fe y el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires, ambos de 1938, dieron organicidad a dicha tarea, donde, en particular desde el Instituto Rosas, desde su Revista, iniciada en el mismo año de la creación del organismo, junto a Boletines, Anuarios, la colección *Estrella Federal* y opúsculos especiales posteriores, dieron voz a los debates historiográficos.

Tras los primeros años del siglo XXI, más allá de libros, publicaciones, papers y trabajos de investigación tanto para su divulgación como en congresos y jornadas académicas, donde se publicaron temáticas sobre Rosas y su época, tanto en papel como en formato digital o en otras producciones de sentido, el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas estuvo en deuda.

El impulso de la colección “**Divisa Punzó**” cubre, en parte, esa falta, tratando de lograr una mayor divulgación de nuestros trabajos, más allá de las publicaciones que desarrollamos, de forma digital y en papel, con la idea de recibir aportes académicos de investigadores, acorde a las nuevas corrientes de estudio.

La finalidad de la colección “**Divisa Punzó**” será editar trabajos de investigación, éditos e inéditos, de nuestros académicos, de otros estudiosos, del país y del extranjero, que consideremos que tengan validez para ser propagados desde nuestra institución, y reeditar textos descatalogados, que se hayan impreso décadas atrás, y que por su valor simbólico merezca ser nuevamente reimpresso.

**Lic. Pablo Adrián Vázquez**

**Secretario**

**Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas**

**Director de la Colección “Divisa Punzó”**





## **Exordio**

Una victoria militar no sólo es valedera por la eliminación del peligro material del enemigo derrotado sino por estar sustentada en una base política sólida, con claros objetivos a futuro. De no ser así, a la larga, sería un desperdicio de fuerzas y un derramamiento de sangre inservible.

La batalla de Caá Guazú, bien titulada por el Dr. Julio Otaño como “una victoria inútil”, es un buen ejemplo. Bloqueo francés, en 1838, a Buenos Aires mediante, las fuerzas unitarias realizan una serie de acciones armadas, en paralelo con el conflicto “oriental” entre blancos y colorados, teniendo como base, al año siguiente, la rebelión de la provincia Corrientes contra el mando de Rosas. El gobernador Genaro Berón de Astrada fue derrotado por el santafesino federal Pacual Echague, a la sazón gobernador de Entre Ríos, y pagó con su vida dicha osadía.

Pedro Ferré, nuevamente como gobernador correntino, puso en manos de sus fuerzas primero al general Juan Galo Lavalle, quien tras iniciales victorias fue derrotado, comenzando su calvario que lo llevó a su final por mano propia en Jujuy, y, posteriormente, al general José María Paz.

Este último dio batalla a Echague en Caá Guazú, departamento de Diamante, Corrientes, el 28 de noviembre de 1841, provocando una estrepitosa derrota en las filas federales.

Bien señaló el Dr. Julio Otaño que, a pesar del resonante triunfo no se supo aprovechar, a lo que se sumó las desinteligencias entre Ferré y Paz. Al año, la posterior victoria federal (argentino-oriental) de Arroyo Grande, con la consolidación del poder de Juan Manuel de Rosas, echo por tierra las aspiraciones unitarias.

Rescatar los pormenores de este hecho de armas del teatro de operaciones del Litoral es un gran acierto del autor, quien tiene experiencia en investigar dicha temática, la cual presentó recientemente en un congreso de historia en tierras correntinas, con notable éxito de críticas, por lo que celebro que se pueda presentar dicho trabajo en el marco de la colección “Divisa Punzó”.

**Lic. Pablo Adrián Vázquez**



## Introducción

Desde 1839 en adelante, la provincia de Corrientes se había rebelado contra la autoridad del gobernador de Buenos Aires y Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina Brigadier Gral. Juan Manuel de Rosas. Los correntinos exigían la sanción de una constitución federal (las dos anteriores habían sido centralistas y aristocráticas), que aún no se había sancionado, mientras que Rosas acusaba al gobierno correntino de apoyar al partido unitario. En realidad, el gobernador correntino era federal, aunque Pedro Ferré (1788-1867) había organizado ejércitos y los puso al mando de jefes unitarios como los generales Juan Lavalle (1797-1841) y José María Paz (1791-1854), quienes habían comenzado la Guerra Civil en 1829, con el magnicidio del gobernador de Buenos Aires, coronel Manuel Dorrego. La verdadera discusión se daba por la aduana del puerto de Buenos Aires. Ciudad que usufructuaba sus ventajas impositivas y beneficios sin darle participación a las demás provincias, dándose esta situación desde la época virreinal, el período independentista y la guerra civil, la presidencia discutida de Rivadavia, y continuó después de la caída del Restaurador. Valga esta aclaración porque algunos historiadores señalan a Rosas exclusivamente como el símbolo del dominio sobre el Puerto por parte de Buenos Aires...

Hay diversas interpretaciones de cómo funcionó el “federalismo rosista”. Algunos consideran que fue un dispositivo legitimador que actuó como una ideología para articular un programa de gobierno. En la idea de Rosas la existencia del federalismo se construía a través de una política de pactos interprovinciales, y una vez *“que el país esté en paz y tranquilidad”* reunir un Congreso y sancionar una constitución (Carta de la hacienda de Figueroa / Reportaje de Vicente y Ernesto Quesada). También justifican la posición de Rosas en materia económica, al decir que no correspondía a Buenos Aires la distribución aduanera ya que esta provincia asumía a su cargo las Relaciones Exteriores, la administración pública, el Ejército y la Deuda Pública (empréstito Baring Brothers contraído por Rivadavia). Las provincias más afectadas por esa política aduanera eran las que tenían puertos sobre el río Paraná o Uruguay. Pero Santa Fe y Entre Ríos estaban firmemente aliadas a Buenos Aires; de modo que Corrientes estaba sola en la defensa de ese “federalismo fluvial”. Después de la terrible derrota correntina en Pago Largo (marzo de 1839), la provincia quedó a merced del ejército del general Pascual Echagüe (1797-1867), desde Curuzú Cuatiá hasta el Mocoretá y desde la costa del Uruguay, hasta las puntas del Guayquiraró, lugares saqueados, robados o destruidos por las fuerzas entrerrianas. Tras un efímero gobierno federal, había sido elegido para sucederle el Brigadier Gral. Pedro Ferré, un hombre de gobierno nato, capaz,

laborioso, era un verdadero líder correntino. Dice Ferré en sus “Memorias” refiriéndose a su oposición a Rosas: *“Esta es la razón por qué yo me he opuesto siempre a Rosas, esto es; por su oposición constante a constituir nuestra nación o que haya un cuerpo que la represente, para dirigirla él bajo títulos especiosos y disponer a su antojo de los dineros de las provincias, como lo ha hecho con Santa Fe, Corrientes y otras provincias e intenta hacerlo en el estado Oriental; Sin embargo, de esto, no desconozco en él ni dejaré de elogiar la firmeza de su carácter en sostener los derechos de la Nación contra miras extrañas...”*. Por eso habían puesto en él sus miras los unitarios de Montevideo y el jefe de los “colorados” orientales, general Fructuoso Rivera (1789-1854), empeñado en la Mesopotamia con fines expansionistas.

Ferré puso su ejército en manos del general Lavalle, pero éste, había invadido Entre Ríos y se había llevado al ejército correntino a conquistar Buenos Aires, quedando la provincia indefensa. Fue clara su posición: hay que proteger su tierra en cada invasión de su territorio. No se puede decir que su actitud estuvo teñida de localismo, como le critican los historiadores liberales y los de la llamada “Historia Social”. Debemos comprender que tuvo la responsabilidad de la seguridad de su provincia.

Llegamos al año 1841, donde van cediendo paulatinamente al poder de Rosas los distintos focos opositores. En el mes de septiembre, con

las derrotas sucesivas de Lavalle en Famaillá (día 19) y de Lamadrid (1795-1857) en Rodeo del Medio (el 24) se pierden las regiones del Norte y Cuyo respectivamente. Queda sólo el Litoral como esperanza unitaria, aunque Ferré siempre se manifestó como federal...

Escribió Dardo Ramírez Braschi: *“El lustro que abarca los años 1839 y 1843 fue para Corrientes de una intensidad bélica nunca más vivida en la Provincia. A partir de la Administración de Genaro Berón de Astrada e instalado el enfrentamiento directo contra Buenos Aires, los recursos materiales y humanos estuvieron en un ciento por ciento a disposición de los Ejércitos provinciales. En tan solo cinco años se levantaros ejércitos de miles de hombres al mando de Berón de Astrada, en Pago Largo (1839); Juan Lavalle, en el Ejército Libertador (1841); José María Paz, en Caá Guazú; y, Manuel Vicente Ramírez, en Arroyo Grande (1842). Estos ejércitos correntinos conocieron la derrota como así también la victoria. En ellos estuvieron depositados el futuro y el destino político de la Provincia. Destino trágico que llevó a hacer una guerra total, con las consecuencias que ello implicaba. Va a ser la batalla de Arroyo Grande la que marcará la finalización de una prosecución bélica constante con participación de ejércitos correntinos en batalla, si bien el alistamiento bélico continuará hasta la batalla de Caseros (1852), que tendrá menos intensidad comparada con la del lustro comprendido entre los años 39 y 43”*.

## José María Paz y Pedro Ferré

Paz faltó a su juramento de no “tomar las armas contra la Confederación” y huyó de Luján (Rosas resistió el pedido de sus consejeros en fusilarlo...como tantas veces hizo Paz con los Jefes federales vencidos, y lo confinó con su familia en Luján), dirigiéndose en un barco francés a reunirse con los unitarios de Montevideo. “El Manco”, como se le apodaba, estaba poseído de una gran ambición política, fue un gran estratega militar y un unitario cabal, al estilo de Rivadavia. Su plan consistía en la creación de un gran poder militar Dictatorial para derrocar al Restaurador y realizar, sobre los escombros del federalismo, la unificación frustrada de 1829. El 24 de julio de 1840, partió desde Punta Gorda (Diamante) el convoy que lo transportó junto a un grupo de oficiales correntinos hacia Corrientes. El General va en un buque francés que escoltó a las otras naves, haciendo escala en Esquina, siendo el primer contacto del cordobés con la provincia litoraleña. Luego en Goya recibió una invitación de Ferré para conferenciar, realizándose la entrevista en San Roque el 10 de agosto de 1840, donde fue nombrado por decreto jefe de todas las fuerzas correntinas que debían formar el ejército de reserva. Ferré, con su habitual dinamismo, se ingenió para, amén de soldados, encontrar armas, pólvora, caballos y transportes. El campamento,

trasladado luego a Villanueva cerca de Mercedes, contó a fin de 1840, con 2.000 reclutas regularmente armados e instruidos. Fructuoso Rivera, el oriental aliado a los unitarios, obstaculizará a Paz en toda forma. Los primeros hombres que pone Ferré a disposición del General son veinte soldados de Caá Catí y su escolta personal. Paz careció de oficiales experimentados que lo secunden en la tarea de organización y desconfía de Pedro Ferré: *“Pienso que el señor Ferré es un hombre honrado y de sincero patriotismo, de buena razón y medianamente instruido para nuestro país. Con sólo su buen juicio, sus principios económicos y su espíritu de orden, había hecho bienes en sus anteriores administraciones y Corrientes le debía una gran parte de su importancia política. Siguiendo la moda de nuestros gobernantes, que todos querían ser condecorados en grados militares, se había hecho dar los bordados de Brigadier, pero no tenía ni una tintura de lo que es la malicia y mucho menos de lo que debía ser, conformándonos a los progresos que ha hecho entre nosotros el arte de la guerra. El pensamiento de formar una pequeña maestranza en el ejército para la compostura de los montajes de la artillería y de fusiles y tercerolas, por lo menos en reparaciones leves, le parecía una profusión, un dispendio inútil y me proponía muy seriamente que mandase todo a la capital, donde se eternizaban las obras más insignificantes. La distribución de sables a la tropa lo llenaba de terror, porque temía que los rompieran o desmejorasen, y quería que*



*se los remitiese a los almacenes que él cuidaba con exquisito celo, prefiriendo que estuviesen encajonados para repartirlos la víspera de una batalla, si teníamos tiempo para ello. Cuando le dije que era preciso dar raciones de tabaco, yerba y jabón, distribuir de cuando en cuando una buena cuenta de dinero, y dulcificar la dura vida del soldado con algunos goces de poco costo, me contestó que lo creía una innovación peligrosa, por cuanto jamás se había acostumbrado en Corrientes esas liberalidades... Todas estas controversias que no pasaban de amistosas y moderadas, me quitaban el tiempo y gastaban mi paciencia. Cuando el señor Ferré se fue yo respiré más libremente, pero muy luego fue preciso recurrir a la pluma para combatir sus preocupaciones. Es increíble lo que yo he escrito en ese período de mi vida pública, porque generalmente para una friolera, para un asunto trivial, tenía que aglomerar argumentos y demostraciones palpables.”*

Ferré, por su parte, definió certeramente al militar cordobés: *“No sé cómo expresar la actividad del general Paz en todos los ramos de la milicia; juzgo que con dificultad se encontrará otro igual para organizar y disciplinar un ejército, y que es, según dicen, uno de los mejores generales argentinos. Mas este general, lleno de capacidad militar, tiene defectos muy notables que lo hacen desmerecer mucho y le impiden ganar el corazón de sus subordinados. Engreído de su capacidad, no soporta un superior; violento por constitución, insulta*

*y atropella con violencia a sus subalternos; desconfiado y cabildoso por carácter, de todos sospecha, interpreta a su antojo las palabras y acciones, y da lugar al chisme con la adulación que le agrada. Se había formado un círculo de espías que encabezaba don Juan Bautista Bargas, que lo llenaban de cuentos y lo mantenían en un contraste diario de gustos y disgustos. Sin embargo, de esto, la virtud y paciencia inalterables de los correntinos, que no miraban más que la salvación de su patria, lo sufrían gustosos, y nada faltó por parte de ellos al progreso y trabajos del general.”*

El nombre de *Ejército de Reserva*, lo intrigó sobremanera pues piensa que debe tener conexión con los planes de Lavalle, detestado por el correntino a raíz de la sustracción del ejército provincial. Rivera, en tanto, entró en negociaciones con Urquiza para que éste abandone la causa federal, pues, para el mes de agosto de 1841, se habló de sus desavenencias con Echagüe, y de sus deseos de sucederlo en el cargo. Hacia julio de 1841 comienza a perfilarse la traición de Juan Pablo López (1792-1886), gobernador de Santa Fe, contra Rosas, que lo había elevado al sitial que ocupaba. El “traidor Mascarilla” (rostro picado de viruelas) será llamado así por Rosas y los federales desde entonces. Por su parte, Rivera estrecha vínculos con los republicanos de Río Grande del Sur, y poco a poco va desarrollando su plan de formar la Confederación del Uruguay con Uruguay, Río Grande, Corrientes y Entre Ríos.

## Organización del Ejército de Reserva

Entretanto, Paz trabaja en el campamento de Villanueva: es un arroyo que sirve de límite a los departamentos de Mercedes, por aquella época llamado Pay Ubre por ser surcado por los arroyos Pay Ubre Grande y Pay Ubre Chico, el primero de los cuales desagua en el río Corrientes, y Curuzú Cuatiá. Llegan 400 correntinos al mando del coronel Salas, que habían acompañado a Lavalle hasta Tucumán. luego de la derrota de Famaillá, atraviesan el Chaco y llegan a la provincia constituyendo un importante aporte. En septiembre de 1841, Echagüe comienza su avance hacia Corrientes desde su cuartel general instalado en Villaguay. Con 3.500 hombres de caballería, una excelente artillería de doce bocas al mando de Juan Bautista Thorne (1807-1885) y la división de infantería de 1.000 hombres, que había impuesto respeto a Lavalle en Sauce Grande. El 2 de octubre su vanguardia, mandada por Servando Gómez (1798-1865), cruzaba el Mocoetá y entraba en Corrientes; el 8 estaba en Pago Largo. Paz llegó a tener en su campamento, frente al paso de Caaguazú (“montes o yerbas grandes”) sobre el río Corrientes y cerca del Pay ubre, un ejército de 3.200 plazas, en su mayor parte de caballería, y cinco cañones (uno solo de calibre 12). Contra ellos venía el ejército de

Echagüe fuerte de 5.000 con 1.000 de infantería y doce cañones grandes. La superioridad federal era aplastante.

Paz, ante la invasión, decide llevar a cabo una guerra de partidas para entorpecer el avance del adversario y, a su vez, debilitarlo. Los hermanos Madariaga (Joaquín 1799-1848 y Juan (1809-1879), con fuerzas de los departamentos de Pay Ubre - que integraba el Mayor Marcos M. Azcona (1819-1879) - y fuerzas de Curuzú Cuatiá son los encargados de llevar adelante esta misión. A este ejército, los entrerrianos de Echagüe los llaman los “Escueleros de Paz”, pues consideraban que con Lavalle había marchado la mejor gente de pelea, y que los muchachos de las escuelas habían tenido que formar dicha fuerza, lo cual fue cierto, pues Paz instruyó a estudiantes correntinos para servir de oficiales en el ejército.

### El lugar elegido

Mientras esto ocurría, Paz inició su retirada estratégica para llevar al enemigo al terreno más conveniente para encarar la lucha final. Tomó el paso Pucheta en el arroyo Pay Ubre, que las tropas tuvieron que pasarlo a nado. El enemigo pasó el mismo arroyo por el paso del Naranjito, que está más arriba, quedando ambos ejércitos en el rincón que forma dicho arroyo con el río Corrientes. Claro que Paz puso río de por medio, pasando a la margen derecha por el paso de Caá- Guazú,

también a nado. *“Desde que me cercioré del estado del río y reconocí los pasos, me decidí a empeñar el combate, cuando Echague se propusiese atravesarlo. Esta operación debía consumirle algún tiempo, que era el bastante para trasladarme al punto de pasaje que él eligiera. Con el fin de engañarlo, luego que hubo pasado el río todo el ejército, lo moví por una diagonal, aparentando internarme, pero sin alejarme más distancia que la que pudiese andar en la mitad del tiempo que él había de emplear en la operación.”* Partidas de correntinos pasaron el río Corrientes y se situaron a retaguardia del enemigo, cortando las comunicaciones de Echague.

### Mercedes o Pay Ubre

Como la emigración había sido universal, el pueblo de Mercedes quedó desierto, y Echagüe, llamó a algunos vecinos para que lo poblasen. Un antiguo comandante de milicias, hombre de prestigio, perteneciente a las primeras familias, llamado Desiderio Benítez, fue nombrado comandante, quien logró atraer algunas familias y repobló Mercedes.

José María Paz consideraba que Benítez era un correntino tráfuga y activo cooperador del enemigo. Era para él conveniente hacer un ejemplar que quitase las tentaciones de imitarlo; y hacerse respetar. Ya lo había hecho en Córdoba, cuando fue el dueño del Supremo

Poder Militar unitario, fusilando y castigando. Escribió Manuel F. Mantilla, historiador nada sospechoso de “rosismo”: *“El general Paz pretendió sincerarse en sus Memorias póstumas de aquella crueldad igual a las inicuas de Rosas, calumniando a la víctima y ultrajando su memoria de patriota probado y hombre de bien cabal, con el calificativo de “tránsfuga”. Era Benítez ciudadano “pudiente, de prestigios y de las primeras familias” de Corrientes sirvió como soldado en los casos de peligro público; asistió a la batalla de Pago Largo al mando de la “División Saladas”, y más tarde se presentó al general Lavalle en el campamento del Ombú”. para ofrecerle su fortuna y sus servicios personales; habiendo aceptado aquél solamente un donativo valioso en caballos. Paz sometió los presos a un consejo de guerra compuesto por los más ignorantes y sumisos de sus jefes, con prevención de condenar a muerte a Benítez. Ese mismo día cumplió el consejo su consigna, sin haber consentido a Benítez que hiciese su defensa. Cuando él pidió la palabra para contestar la acusación fiscal por traición, el presidente, Vicente Ramírez, le dijo airado: “Un traidor no tiene derecho a ser oído”. A lo que respondió aquél con tranquilidad. “Si tratan de asesinarme, ¿por qué han formado consejo de guerra? Asesinan a un patriota mejor que ustedes”. Benítez fue ejecutado y su cadáver dejado insepulto en el campo; Aquella muerte, las de otros ciudadanos humildes, los destierros arbitrarios, el despojo innecesario de propiedades*

*particulares, el abuso de los encarcelamientos que Paz ordenaba y Ferré consentía o callaba, perjudicaron la causa por que peleaba Corrientes."*

### Mascarilla

Juan Pablo López fue un mal invento de Rosas. Muerto Estanislao López y, ante la defección de Domingo Cullen, no supo a quién entregar Santa Fe, sino al hermano del Patriarca de la Federación. Cuando a raíz de la invasión de Entre Ríos por Lavalle, Juan Pablo, alias Mascarilla, cruzó el Paraná en apoyo de Echagüe, tuvo diferencias con éste por razones de jerarquía. Cuando Rosas lo designó a Manuel Oribe (1792-1857), jefe de las fuerzas destinadas a luchar contra Lavalle y la Coalición del Norte, pues el santafesino carecía de dotes, Juan Pablo se sintió ofendido. Oribe avanzó hasta el norte y López quedó en observación en Santa Fe, dado que era notorio que algo se preparaba en Corrientes. Herido en su vanidad, "Mascarilla" logró entenderse con Ferré, en negociaciones que no trascendieron. En julio de 1841 Rosas tuvo noticias de su pacto secreto con el gobernador de Corrientes "*para derrocar al sangriento tirano de Buenos Aires*" y sus sostenedores, restituyendo la paz y la tranquilidad de la República; Juan Pablo López comunicó a Ferré que, si las fuerzas de Corrientes ocupaban a Entre Ríos, venciendo a

Echagüe, él derribaría a Rosas, para lo cual disponía de recursos suficientes. Tanta sorpresa como alegría causó a Paz la noticia del vuelco del gobernador López. En efecto, se disipaba la amenaza de un eventual ataque santafecino por el flanco, y además quedaba establecida una base de operaciones al otro lado del río Paraná, que podía ser atravesado sin hallar resistencia. La marcha contra Buenos Aires, si se vencía al gobernador de Entre Ríos, unidos los ejércitos de Corrientes y Santa Fe, podía llegar a ser tan formidable como en tiempos anteriores (Cepeda 1820).

### La Batalla

En la noche del 26 al 27 de noviembre el ejército correntino comienza el cruce del río, haciéndolo a nado la caballería y la infantería, y en las pocas canoas que se pudieron reunir los que no sabían nadar y los cañones. La vanguardia al mando del coronel Velazco pasó el río y llegó a la orilla opuesta aproximadamente a las nueve de la noche comenzando los reconocimientos para ver si hay enemigos en las inmediaciones. Los hombres se desnudaban, y haciendo una especie de cajón, que es lo que llaman “pelota”, con la carona de cuero, cuyo uso es casi general, depositaban en ella sus armas y municiones, su ropa y montura, sin exceptuar la valija, el que la tenía; a este cajón o “pelota” se aseguraba una cuerda de cuero, por la cual tira el nadador.



Hecho esto y colocado el soldado a la orilla del río, monta a caballo en pelo y hace entrar al animal en el agua; mientras el caballo hace pie, va montado; más, cuando empieza a nadar, se tira el jinete a su lado y le agarra de la crin o de la cola, sin abandonar la pelota que llega a la banda opuesta, sin haberse mojado lo que va adentro. Para esto es preciso que el conductor sepa no solamente nadar, sino conducir el caballo, porque es bien general que éste se vuelve atrás, manotea, y puede sumergir y matar al jinete, si no es diestro y no anda muy listo. No se imaginaban la sorpresa que les darían los “escueleros de Paz”. El pasaje del río es un éxito. Se espera el alba sin separarse mucho del río y cuando amanece la vanguardia se pone en marcha, trata de atraer a la vanguardia enemiga que está a las órdenes de Servando Gómez, pero no lo consigue y durante todo el día se empeña una lucha de guerrillas. Amanece el 28 de noviembre de 1841, los ejércitos distaban apenas 2.000 varas el uno del otro, con un espacio vacío intermedio; a la izquierda del Ejército de Reserva se extendía un estero. Paz consideró que el lugar donde el río se aproxima al pantano debía conservarse sin medir esfuerzos, pues sería el eje de la acción planeada, y destinó allí al batallón Guardia Republicana (200 hombres), a cuyo jefe el mayor Miguel Virasoro (1800-1851) le recomendó defenderlo a toda costa. Echagüe observaba los movimientos de las tropas correntinas (Ruíz Moreno las llama “liberales”) desde el toldo de una carreta, y como Paz supuso,

concentró su principal fuerza en su ala derecha: las Divisiones de caballería mandadas por el general Servando Gómez. Al centro colocó la infantería con su jefe el coronel Pantaleón Argañaraz y su segundo el teniente coronel José Miguel Galán, y las baterías de artillería a órdenes del mayor Juan Bautista Thorne (4 años después Héroe en Vuelta de Obligado). El general Justo José de Urquiza ausente, ya que operaba sobre la línea del Uruguay; El Ejército de Reserva de Corrientes tendió su línea de acuerdo a la siguiente formación: ala derecha de caballería, su jefe el general Vicente Ramírez, con la División de su mando. El centro de infantería, su jefe el teniente coronel Felipe López, con su batallón Cazadores de la Libertad. Aquí se hallaba la artillería mandada por el capitán Emilio Picard, consistente en cuatro pequeños cañones de a 1. El ala izquierda de caballería, jefe el general Ángel Núñez, con la División propia y la del coronel José Manuel Salas, con los escuadrones de los tenientes coroneles Manuel Hornos, Manuel A. Ocampos, Santiago Oroño, Joaquín Madariaga y mayores Benjamín Virasoro, Juan Bautista Pucheta. La plana mayor de este Ejército estaba integrada por el general José María Paz y el jefe de Estado Mayor coronel Indalecio Chenaut. La ubicación de sus infantes en un bajo los protegió de los cañonazos. Como lo había calculado Paz, el general Echagüe envió por la derecha a *“la numerosa y acreditada caballería que mandaba el general don Servando Gómez”* contra el

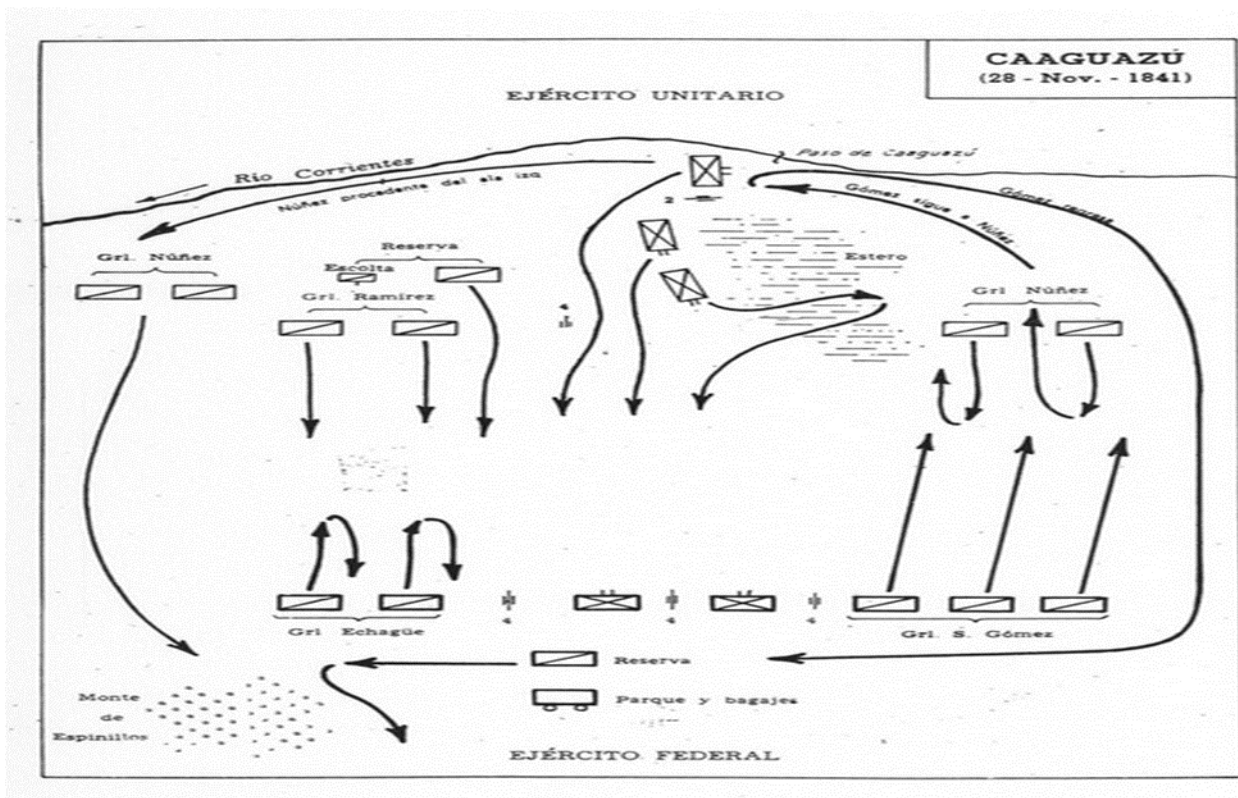
costado izquierdo de Corrientes donde se encontraban las Divisiones del general Ángel Núñez, que parecían aisladas por cuanto la infantería correntina estaba semioculta por los juncales del estero. Núñez salió a enfrentar a aquélla, pero no aguardó el choque de la impetuosa carga y se replegó rápidamente hacia el estrecho paso que conducía a su retaguardia. Gómez se lanzó en su persecución. Era lo que el general Paz esperaba: *“En proporción que el general Gómez avanzaba con su División se estrechaba el terreno entre la barranca del río y el estero, y oprimidos sus costados por estos obstáculos, perdía cada vez más su formación. El batallón más fuerte que tenía, que era el de Cazadores, colocado convenientemente tomó de flanco a la División Gómez, la que no obstante sus mortíferos fuegos continuaron su movimiento sobre la División Núñez que se retiraba. Cuando éste pasó el estrecho y dejó libres los fuegos de otro batallón —el Republicano— que lo ocupaba, ya el enemigo no representaba sino un pelotón informe que no pudo resistir a los duplicados fuegos, y volvió grupas para salir por donde había entrado. El batallón de Cazadores volvió a emplear por segunda vez sus fuegos sobre la malhadada División Gómez, que sin forma ni concierto sólo trataba de salir en el mayor desorden de aquel infierno en que se había metido”*. Al mismo tiempo, el general Paz daba orden a su ala derecha general Vicente Ramírez para que a su turno cargase a las Divisiones entrerrianas que tenía a su frente, apoyado por la reserva del coronel

Velasco. Al fin la victoria se decidió a favor del Ejército Correntino, sin que hubiera habido oportunidad de que se empleara la División Núñez, que se colocó a la derecha del terreno, pero sin ocasión para intervenir. Una de las más famosas batallas de la Historia Argentina había concluido. Un Ejército bisoño y numéricamente inferior había triunfado sobre otro mayor y probado en la acción. Fue preciso consumir la victoria. Tras la derrota de las dos alas de la caballería federal, la infantería correntina inició su avance contra el centro enemigo, cuyas baterías habían disparado constantemente contra ella. Ni las carretas ni los cañones podían acompañar tan rápido movimiento, y empezaron a quedar las primeras de a una, de a dos, o más. El propio general Paz con su infantería y alguna poca caballería seguía las huellas de los entrerrianos, y lo mismo hacía a un flanco el general Ángel Núñez, hostilizándolos con guerrillas. *“Poco más de una legua habría andado la columna enemiga, cuando tuvo que rendirse totalmente: ya había dejado todos sus cañones y carretas, y había perdido muchos hombres que quedaban exhaustos de fatiga, calor y sed. Al fin hicieron alto y levantaron una señal blanca, visto lo cual se aproximaron algunos nuestros a quienes ofrecieron rendirse, pidiendo por gracia la conservación de sus vidas. La sed los devoraba, y se tuvieron que hacer positivas diligencias para proporcionarles alguna agua”*. Mientras tanto, Echagüe emprendió una veloz fuga hacia Entre Ríos adonde consigue llegar con apenas

cuatro o cinco hombres que lo acompañaban. El balance de esta tremenda batalla es el siguiente: el ejército correntino tuvo 53 muertos. 71 heridos y 61 dispersos de tropa. Entre los oficiales hubo 4 muertos y 10 heridos. Los trofeos conquistados al enemigo fueron nueve cañones, todo el parque, bagajes, tres banderas y gran cantidad de armamentos de toda clase. El ejército entrerriano, en tanto, dejó en el campo de batalla 1.356 hombres muertos o heridos, y 800 prisioneros, entre ellos coroneles. 3 tenientes coroneles. 12 sargentos mayores. 8 capitanes. ayudantes. 20 tenientes. 14 alféreces, 3 portas y el ministro secretario de Echagüe, don José F. Benítez. Un verdadero descalabro para el bando rosista que dejaba a Entre Ríos sin ejército y a merced del enemigo.

Luego de la victoria comenzó una nueva batalla, la de mantener el orden y la disciplina que después de la tensión vivida comenzaron a relajarse. Casi con desesperación pide al gobernador: *“Actividad, por Dios, actividad. Si no se obra así no respondo de las consecuencias. Acometiendo de pronto a Entre Ríos, es nuestro dentro de pocos días; si lo dejamos pasar costará mucho.”* Luego de la batalla el ejército de Reserva se instaló de nuevo en el campamento de Villanueva para reorganizar sus cuerpos y ve aumentados sus efectivos con más de ochocientos prisioneros, como era costumbre en la época. El principal problema que se le presentó al general en jefe para iniciar la rápida ofensiva contra Entre Ríos fue la falta de caballadas y Paz realizó

severas críticas a Ferré por la mora en proveérselas. Para el general Paz la victoria de Caá Guazú permitiría comenzar la ofensiva que pondría fin a la Confederación; mientras que para el Gobernador Ferré la seguridad de la Provincia de Corrientes era el valor a que ante todo debía atenderse. Escribió Pedro Ferré acerca de Paz: *“Después de un triunfo como el de Caá Guazú parece que los correntinos se harían más dignos de ser considerados, pero sucedió lo contrario. La impolítica de la mayor parte de los jefes y oficiales foráneos empezó a ultrajarlos, y el disgusto se hizo luego trascender por la deserción. El General, en medio del orgullo que su reciente triunfo fomentaba, y cuando le habían hecho creer sus adulones y espías que tenía en el Ejército más opinión que el Gobernador, conoció la necesidad de mi presencia en el Ejército, porque la suya no era bastante para seguir sus operaciones militares”*. Ferré y Paz se encontraron el 22 de diciembre en Curuzú Cuatiá, lo que inquietaba sobremanera al general José María Paz fue que en Entre Ríos existían tropas en aptitud combatiente. Tal era la División que mandaba el general Justo J. de Urquiza (1801-1870), que no había asistido a la batalla de Caá Guazú y que se hallaba intacta sobre la costa del Uruguay. Temía Paz que Rosas la reforzase haciendo pasar auxilios por el sur de la Provincia, lo que sucedió. Por ello, luego de que Ferré volviera a la capital Paz reanudó su marcha.



### Paz: Gobernador de Entre Ríos

En la provincia de Entre Ríos el mandato gubernativo del general Pascual Echagüe comenzado en 1832, y reelecto cuatro años después, estaba por finalizar. De no ser por su derrota en Caá Guazú la Legislatura provincial lo hubiese renovado, pero surgió para reemplazarlo el nombre del general Urquiza. El Restaurador comunicó el hecho al general Oribe, al igual que haberle acordado el permiso de rigor: *“Lo he reconocido con la benevolencia fraternal*

*que corresponde*”. Rivera intento apoderarse de la capital, pero la vanguardia correntina, al mando de Vicente Ramírez, llegó primero. Cuando entró el propio Paz a la ciudad de Paraná, fue agasajado por la Legislatura entrerriana, que nombró como nuevo mandatario al antiguo mayor Pedro Pablo Seguí, con la conformidad del Generalísimo, a quien se informó que éste gozaba de la confianza de gobernador Ferré. A todo esto “Mascarilla” López no contaba con elementos de guerra suficientes como para emprender acciones de envergadura: carecía de tropas, de caballada, de armas, y hasta de oficiales competentes. Y no cesaba de reclamar a Ferré y a Paz los recursos que le eran indispensables. Urquiza, huyendo, consigue llegar al río Paraná y pasó a la isla del Tonelero desde donde se trasladó a la provincia de Buenos Aires, cerca de San Nicolás, donde reorganizó sus fuerzas para volver a reconquistar su provincia, obviamente con la ayuda del Restaurador, quien desde los Santos Lugares preparó su partida de ajedrez contra Paz: organizó las fuerzas que debían converger sobre Santa Fe, las de Pacheco, que operaba en Cuyo; las de Maza, que operan en Catamarca; y las de Garzón, que custodian Río Seco; mientras Oribe venía desde el norte con destino a Santa Fe. Un nuevo enfrentamiento como el del año 1829: La Santa Federación concentró todas sus fuerzas para combatir a su más temible enemigo: el general Paz. Según Ferré, algunos hombres del partido federal engatusaron a Paz con la idea de que asumiera el



gobierno de Entre Ríos, que toda la población lo apoyaría y que hasta el mismo Urquiza daría su “visto bueno”. Su designación como gobernador fue la causa que determinó la ruptura total con Ferré, el que se quedara solo en Entre Ríos, sin fuerzas para seguir la guerra y el fracaso total de una campaña que presentaba grandes esperanzas de éxito. Ferré ordenó que todas las fuerzas de su provincia que se encontraban en la capital la abandonaran y se retiraran al campamento de las Conchillas.

Fue el final del sueño de José María Paz: quien contaba con 4.000 soldados correntinos en Paraná; Juan Pablo López decía contar con 2.500 en Santa Fe, 4.000 contaba Rivera en Entre Ríos, y otros tantos reservaba en su campamento de Durazno. ¿Cómo pudo detenerse esa formidable ofensiva? ¿fueron solamente los celos entre los jefes? También hubo la continua desertión que diezmó a las tropas antirrosistas entre enero y abril. Mascarilla, pronunciado abiertamente contra los federales en diciembre (1841), encontrará que los santafesinos no quieren obedecerle; esperó tener un ejército de 2.500 plazas, y la desertión resultó tan grande, que en marzo apenas reunía 500. Paz, que entró a la Bajada en diciembre, notó la hostilidad de la población por los saqueos a que se entregaron los orientales de Rivera en las poblaciones del río Uruguay. También guerrillas federales brotaron espontáneamente en Entre Ríos: partidas al mando de Hereñú, Páez y demás cabecillas se levantaron en toda la provincia.

Los correntinos no desertaban para irse a los campamentos federales, como los santafesinos y entrerrianos, pero no querían cruzar el Paraná. Como se corrió esa voz, muchos soldados se volvieron a Corrientes. Su sueño fue de formar un Supremo Poder Militar, semejante al establecido en Córdoba en 1830, a cuyas órdenes estuvieran las tropas entrerrianas y santafesinas, y desde luego su ejército (y que en realidad era de Ferré) y que luchan a favor de los unitarios. Mal aconsejado por Leiva o Derqui, creyó que su prestigio por Caá Guazú le permitiría ese paso. Se equivocó totalmente. Del ejército consiguió solamente que lo siguieran —dice Ferré— *“quienes no eran correntinos y 200 prisioneros de Caaguazú, únicos que habían quedado de los 800 tomados porque los demás escaparon”*. El grueso, fiel a Corrientes, fue puesto por Ferré a las órdenes de Vicente Ramírez, ordenándole retirarse a su provincia. Aislado y en peligro en la Bajada, porque Oribe y Echagüe se acercaban a Santa Fe, Paz debió retirarse a Nogoyá, en el centro de la provincia. Fue un hombre realista y comprendió que Rosas no iba a cometer el mismo error dos veces. Dejó el amor propio a un lado y pidió ayuda a Rivera y a Ferré, pero ambos se desentendieron. Los doscientos prisioneros federales incorporados como “escolta”, acabaron por escaparse, y, acompañado sólo de los negros enviados por Rivera y un pequeño plantel de oficiales, pudo entrar en Nogoyá. Allí se enteró su deposición como gobernador y la confirmación en

ese cargo de Justo José de Urquiza; que Juan Pablo López, derrotado por Echagüe en Coronda escapó por el Chaco hacia Corrientes; además que Oribe, con Echagüe, entraron sin inconvenientes en Santa Fe el 16 de abril. Desde Nogoyá, a Paz no le quedó otro remedio que deponer su tremendo orgullo e inició su viaje a Montevideo en compañía de su mujer e hijos. Su hermano Julián de Paz aprobó su resolución desde esa ciudad.

### Conclusiones

Hasta esos momentos todos los intentos de derribar al gobernador de Buenos Aires y Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina habían fracasado; escenarios aislados, sin alcanzar repercusión en la mayor parte del país. El general José María Paz, quién ya había fracasado entre 1829 y 1831 con su Supremo Poder Militar o Liga Unitaria del Interior, reflexionando sobre estos errores, persiguió una acción conjunta y simultánea, promoviendo a un tiempo levantamientos en las distintas regiones argentinas: Litoral, Interior y Cuyo. Fue por esto que, apenas terminada la batalla, escribió al coronel Ángel Vicente Peñaloza y al general Gregorio Araoz de Lamadrid encargándoles agitar las zonas del este (Mendoza y La Rioja) y del norte (Salta, Tucumán, Jujuy y Catamarca) respectivamente. Planificando como sobre un tablero de ajedrez, el

instante del “jaque mate” definitivo, no descuidó en absoluto el centro geográfico del país: Córdoba, su provincia natal y donde, por otra parte, conservaba tantas influencias; y allí envió la columna del coronel Salas. El Brigadier General Pedro Ferré en cambio, empeñado en salvar a Corrientes, interpretó a Caá Guazú como la contrapartida de Pago Largo y el final natural de la guerra, al quedar restablecida la seguridad de la provincia y descartado un ataque a su pueblo. Sin embargo, del “otro lado”, otro gran ajedrecista, desde los Santos Lugares, también movía las piezas y fue remontando la partida...

El ejército de Oribe, vencedor de Lavalle y de la Coalición del Norte, había pasado a Santa Fe y derrotado reiteradamente, por acción de columnas parciales, al gobernador traidor Juan Pablo López, quien con 500 hombres había huido a refugiarse en Corrientes. La escuadra del glorioso almirante Guillermo Brown (1777-1857) había anulado en los ríos litorales a la fuerzas que Rivera había puesto al mando del aventurero italiano José Garibaldi (1807-1882), quien realizó incursiones de piratería por nuestras costas. La caída de Entre Ríos y Corrientes, y la reposición de Oribe en la presidencia del Estado Oriental parecían aseguradas en poco tiempo.

La comisión de Montevideo encabezada por Valentín Alsina y los Varela “patrióticamente” pidieron la intervención de las potencias: Gran Bretaña y Francia. A fines de noviembre, el general Oribe pasaba con su ejército a la provincia de Entre Ríos. Casi

simultáneamente hacía lo propio Rivera, a quien se incorporaron las tropas de Corrientes y las milicias santafesinas de Juan Pablo López. Los dos ejércitos marcharon uno contra el otro y se encontraron el 6 de diciembre de 1842 en Arroyo Grande. Al cabo de una encarnizada batalla, las tropas de Fructuoso Rivera y sus aliados fueron completamente derrotadas y dispersas. El primero en abandonar el campo fue el General en Jefe, que huyó arrojando las prendas del uniforme para no ser reconocido. Con esta acción se resolvió igualmente la situación de Corrientes. Ferré, Madariaga y sus adictos pasaron el río y se refugiaron en el Paraguay.

La derrota de los planes de Paz no fue originada solamente por los federales, sino por él mismo, con su ambición, terquedad y egocentrismo. Lo tuvo todo a su favor, pero de pronto la victoria y la gloria se esfumó, y Paz se encuentra huyendo, sabiendo que otra oportunidad de salvar su vida ante el Restaurador sería imposible. Años más tarde esta batalla será estudiada como modelo de técnica militar, y un ejemplo del ingenio humano en el arte de la guerra, por la academia militar de West Point (USA) y las fuerzas armadas de algunos países de Europa, donde un ejército en su mayoría novatos (“escueleros”) utilizando el terreno y su planificación, logró un triunfo categórico en tan solo cuarenta y cinco minutos, frente a otro mucho más numeroso y con muchísima experiencia.

Caá Guazú pudo ser el comienzo del fin del poder del Restaurador, el “estratega de los Santos Lugares”. Las miserias y disputas de sus enemigos la han convertido en una batalla de estériles consecuencias. Una acción insuperable en estrategia y olvidable en su importancia.

### Bibliografía

- Barba, Enrique: “Las Reacciones contra Rosas”, en “Historia de la Nación Argentina”, Academia Nacional de la Historia, T. VII, ed. El Ateneo.
- Beverina, Juan: “Las Campañas de los Ejércitos Libertadores”, ed. Ferrari.
- Bonastre Valerio: “El Ejército Libertador Correntino”, ed. Coni.
- Bosch, Beatriz: “Historia de Entre Ríos”, ed. Plus Ultra.
- Busaniche, José Luis: “Historia Argentina”, ed. Solar Hachette.
- Castello, Antonio Emilio: “Historia de Corrientes”, ed. Plus Ultra.
- Ferré Pedro: “Memorias”, ed. Coni.
- Irazusta, Julio: “Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia”, ed. Andes.
- Levene, Ricardo: “Historia Argentina”, Tomo 3, ed. Plana.
- Mantilla, Manuel Florencio: “Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes”, ed. Espiasse

- Palacio, Ernesto: “Historia Argentina”, ed. Abeledo – Perrot.
- Paz José María: “Memorias Póstumas”, ed. Tarzo.
- Ramírez Braschi Dardo: “La Provincia de Corrientes y el Pacto Federal”, ed. Moglia.
- Rosa, José María: “Historia Argentina”, Tomo V, ed. Oriente.
- Ruíz Moreno, Isidoro: “Campañas militares argentinas: La política y la guerra”, ed. Emecé.
- Sáenz, Dalmiro “Mis olvidos: lo que no dijo Paz en sus memorias”, ed. Sudamericana.
- Saldías, Adolfo: “Historia de la Confederación Argentina”, ed. Hyspamérica.
- Sierra, Vicente: “Historia de la Argentina”. Tomo IX, ed. Udel.

## **Currículum Abreviado**

**Julio Ramón Otaño:** Nacido en Gral. San Martín (Bs. As); Profesor en Historia, egresado del Instituto Superior del Profesorado San Agustín (1989); Abogado: egresado de la Universidad de Buenos Aires (2009); Técnico en Administración de Empresas (1999) y Diplomado en Educación (2018).

Director de Museos Históricos del Municipio de General San Martín; Miembro de Número del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, y vicepresidente del Instituto Juan Manuel de Rosas de Gral. San Martín.

### *Antecedentes docentes y profesionales:*

Profesor Titular en diversos establecimientos Estatales desde mayo de 1989.

Profesor Titular en Instituto Maipú (Educación Privada) entre los años 1999 y 2009.

Profesor ayudante en la Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, Cátedra Arturo Pellet Lastra (2007-2013).